

«En s'approchant, on reconnait sans peine que ces blocs ont été taillés par la main de l'homme: ces masses rocheuses sont des murailles; ce sont des remparts formidables qui protégeaient une acropole primitive»⁷.

El erudito francés pasa a continuación a detallar un asentamiento situado, de modo muy genérico, en un paraje llamado los Altos de Carcelén, del cual afirma lo que sigue:

«c'est une cité bâtie en plaine, au milieu de la campagne, dont aucun rempart en l'isole. Les cultures, qui sans doute l'entouraient déjà dans les temps antiques, ont envahi les ruines; [...] on y reconnait encore les vestiges de nombreuses habitations: ici s'élève un amocellement produit par plusieurs maisons éboulées;»⁸

Finalmente informa también de su visita a otro poblado, localizado en Las Grajas y, por tanto, fuera de nuestra área de trabajo.

El siguiente punto de atención se centra en la obra de P. Paris⁹ que comienza precisamente en la región que nos ocupa. En su descripción de las antiguiedades más destacadas de la Península Ibérica menciona nuevamente los poblados explorados por Waltz durante la visita en la que el propio Paris estuvo presente. Este último no aporta grandes novedades, ciñéndose a afirmar:

«los Castellares, au nord-ouest de ce même village de Bonete, et plus loin, perdus dans les replis de la Sierra de Carcelen, los Altos de Carcelen et las Grajas, et encore Coïmbra près de Jumilla»¹⁰.

Lamentablemente estos tres autores son la única aportación destacable que sobre las zonas de Carcelén y Alatoz se han realizado hasta ahora. De hecho uno de los principales factores que nos llevaron a iniciar las prospecciones arqueológicas fue la extraña ausencia de noticias en una zona en la cual todas las previsiones indicaban una riqueza histórica muy importante, especialmente si se tiene en cuenta que se halla rodeada de comarcas con yacimientos tan fundamentales como son El Amarejo, El Cerro de los Santos, El Castellar de Meca, etc. Esta privilegiada posición histórica se refuerza con la existencia de dos grandes vías de comunicación. Una primera, al Norte, en el río Júcar, repleta de hallazgos arqueológicos y nexo entre la Costa del Mediterráneo y las tierras interiores. Una segunda ruta, más hacia el Sur, seguiría el camino de la *Via Augusta* (itinerario principal en época romana pero con precedentes más antiguos) que conectaba grandes asentamientos del Castellar de Meca, el Cerro de los Santos y El Amarejo.

⁷ ÍDEM, p. 154.

⁸ ÍDEM, p. 155.

⁹ PARIS, P.: *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*. París, 1903.

¹⁰ ÍDEM, p. 5.